

# LA PRENSA

DIARIO LIBERAL DE LA TARDE.

Martes 1.º de Junio de 1875

Año V.—Núm. 1231

MADRID.

EL PAGO DE LA SUSCRICION ES ADELANTADO Y SE HACE EN LA ADMINISTRACION, PEZ, 6, PRINCIPAL IZQUIERDA, A LOS PRECIOS SIGUIENTES: Madrid, un mes 8 rs.—Provincias, Trimestre, 27 rs.: anticipando un año, 100 rs.—Ultramar y extranjero, un año, 240.—Los que paguen por medio de corresponsal y LOS MOROSOS que den lugar á que esta Administracion SE GIRE, abonarán un diez por 100 mas.—Los que anticipen un año, á razón de 27 rs. trimestre recibirán un regalo de tres tomos de novelas, y uno los que adelanten medio año.

## SECCION OFICIAL

La Gaceta de hoy publica las siguientes disposiciones del ministerio de Fomento: Orden declarando: 1.º Que el título de ayudante de Obras públicas lleva consigo, en cuanto á la aptitud técnica ó profesional, las facultades y atribuciones que corresponden al de director de caminos vecinales.

2.º Que esta declaracion no quebranta ni deroga en lo mas mínimo las disposiciones reglamentarias del personal subalterno de Obras públicas.

Y 3.º Que los ayudantes pertenecientes á este personal subalterno no podrán desempeñar encargo alguno de particulares, ayuntamientos ó diputaciones provinciales referentes á su profesion ó á la de directores de caminos vecinales sin estar previamente autorizados por la direccion general de Obras públicas, con sujecion á dichas disposiciones reglamentarias.

Otra aumentando hasta 60 el número de corredores de Barcelona, y disponiendo que la junta sindical del colegio de agentes de dicha plaza formule y someta en el término de un mes á la aprobacion de dicho ministerio un reglamento para el régimen interior del referido colegio.

Pagos: el día 3 verificará la Caja de Depósitos los siguientes:

Amortizacion de resguardos al portador de 30 de Junio de 1873, carpetas números 197 y 198 de señalamiento, correspondiente á la 2.ª de sorteo de dicha amortizacion.

Intereses de resguardos al portador no depositados en esta Caja general, del segundo semestre de 1874, bolitas números 11 y 12 de sorteo, que comprenden las carpetas números 871 al 880 y 691 al 700 de señalamiento.

Mañana satisfará la tesorería Central el importe de las carpetas números 2.651 y 2.684 del cupon vencido en 30 de Junio último y las facturas del mismo que dejaron pasar turno, números 1.029, 1.878 y 691.

## REVISTA DE MERCADOS.

No son muy satisfactorias, por desgracia, las noticias que podemos comunicar á nuestros lectores con respecto al estado de los mercados en la pasada semana. La poca animacion que nos prometíamos ha casi desaparecido por completo, á causa sin duda de haberse visto defraudadas las esperanzas que se fundaban sobre la próxima cosecha. Esta se ha malogrado, y perdido por completo en algunas comarcas, efecto de la sequía pertinaz, y en otras las continuas tempestades han hecho inútiles los esfuerzos de los labradores. Solo en el Mediodía puede decirse que las lluvias han caído oportunamente para reanimar los sembrados, resultando las esperanzas. En Andalucía la cosecha se presenta bien, si un accidente no la destruye: en el Norte, por el contrario, puede considerarse como perdida en muchas localidades, en otras amonizada y en algunas, las menos, los campos, sostienen el buen aspecto, que hace prometerse mucho de la próxima recoleccion. En las comarcas del E. no se abrigan grandes esperanzas respecto á este punto; desgraciadamente la cosecha de la seda se ha perdido por el décimo año en muchas localidades donde este ramo constituye la principal riqueza.

Así es que los mercados han revestido el vario carácter que imprimen esta diversidad de situaciones agrícolas, siendo por lo general escasa ó nula, con contadas excepciones, la animacion y movimiento mercantil. Aun, sin embargo, pueden abrigarse algunas esperanzas, puesto que en las comarcas ricas y fércas de nuestro país no está perdida del todo la cosecha, y pudiera aun un remedio pronto y enérgico, impedir que la plaga de la langosta continuara haciendo estragos, y lluvias oportunas ayudando los afanes de los cultivadores asegurando las cosechas; confiemos en ello mientras tanto.

Pasemos ahora á reseñar el estado particular de los diferentes mercados: Mercados de Castilla.—En lo general poca animacion, escasas existencias de cereales, y por esta razon y efecto sin duda del mal estado de los campos, se ha declarado alguna alza en el precio de los trigos en las mas importantes localidades. Hay que exceptuar de este movimiento á los mercados de las provincias de Salamanca y Palencia, donde se han declarado en baja los cereales, cuya demanda se ha limitado solo á las necesidades del consumo; es de notar que el tipo del alza y la baja en el trigo, ha oscilado de 2 á 6 y hasta 8 reales en fúneles, segun las localidades, siendo aquella casi general en los mercados castellanos durante la pasada semana. En algunos mercados de la provincia de Palencia y en los de la de Logroño los precios se han sostenido y cerrado firmes con tendencias al alza. Además de la subida de los cereales, y particularmente del trigo, que ha alcanzado en Valladolid el maximum de subida, la ha tenido tambien el vino, del que se ha vendido el cántaro en algunas localidades á 18 reales, firme. El mercado de harinas ha sido mas animado que de costumbre en Santander, donde se han llevado á cabo operaciones de consideracion, en este artículo y en los azúcares, que han resultado muy favorecidos; sin embargo, no se nota en aquella importante plaza la actividad necesaria y que fuera de desear. Se han vendido unos 15.000 sacos de harinas á 14 1/2 y hasta 15 rs. Los demás artículos completamente en calma, escasas existencias, menos demanda, y precios sostenidos aunque no han cerrado firmes con marcadas tendencias favorables.

En los mercados de carnes vivas y muertas, se ha notado algun movimiento, aunque no gran animacion. En algunas provincias, como la de Salamanca, el ganado esta siendo víctima de las enfermedades propias de la estación, y no solo se hace completamente inútil su trabajo, sino que hace descender su valor en el mercado. Se han vendido los corderos de 20 á 30 rs. uno, las ovejas de 5 á 7, segun las localidades, los cerdos desde 40 á 160 en la provincia de Avila, segun peso y el ganado vacuno ha llegado á alcanzar una subida cotizada de 1.000 reales por cabeza. Tal es, en resumen el estado general de estos importantes centros de produccion y comercio de nuestra patria.

Mercados de Cataluña.—Han sido quizá los menos animados y flojos en la pasada semana. Apenas si, fuera de la importante plaza de Barcelona, se registran operaciones comerciales en las demás localidades del principado, que puedan dar norma y señalar tipo para su exacta reseña.

Las operaciones se hallan completamente paralizadas, siendo de notar que á pesar de la inaccion que ha presidido á estos mercados y de ser numerosas las existencias en relacion con la escasa ó ninguna demanda

que se ha hecho, los precios se han sostenido firmes, y segun las noticias que de varias localidades hemos recibido, se abriga la esperanza de que en la presente semana cambie en sentido favorable el aspecto de estos mercados, en la expectativa de nuevos arribos y de noticias no malas del extranjero. Esto ha hecho tambien sin duda que en el mercado de materias fabriles ó industriales se note algun movimiento marcado de oscilacion, que reseñaremos despues.

En los demás artículos no ha habido ninguna variacion, excepto en las harinas del país que han tenido aumento de uno ó dos reales quintal en la plaza de Barcelona. Los trigos sostenidos, y el extranjero ha sido objeto de algunas operaciones mas, aunque no de importancia, que en la anterior semana. En Tarragona y Rouss, los mercados han sido casi nulos.

He aquí ahora los precios de las materias fabriles de mayor importancia industrial: Algodones: Nueva-Orleans y Movila, de 21 1/2 á 21 3/4 pesos sencillos y quintal catalán de 41 6 kilos; Charleston y Savannah de 20 3/4 á 21 1/4 idem; Pernambuco de 21 á 21 1/2 id.; Cumaná de 18 1/2 á 19 id.; Puerto Cabello de 17 á 18 id.; Souboujench de 17 á 17 1/2 id.; Levantes bajos de 15 á 17 id. Durante la semana se han recibido 1.024 bales.

Lanas de León de 39 1/2 á 40 duros la saca de seis arrobas castellanas; idem de Salamanca de 40 á 41 1/2 duros id.; idem de Segovia de 38 á 38 1/2 id.; idem de Cuenca de 37 á 38 id.; idem de Extremadura de 35 á 37 id.; idem de Aragón de 26 á 30 id. la saca de seis arrobas catalanas.

Mercados de Andalucía.—Las abundantes lluvias que han caído en los últimos días han beneficiado mucho los campos, que presentan por lo general muy buen aspecto. Efecto sin duda de esto, los comerciantes se han apresurado á ofrecer sus artículos, lo que ha sido causa de que la animacion de estos mercados no haya producido el alza que era de esperar.

Esto, no obstante, los precios se han sostenido firmes, cerrando con tendencias favorables, en especial los trigos y aceites.

El mercado de vinos ha estado bastante concurrido en Valdepeñas, donde la exportacion ha hecho subir algo los precios.

Tambien las lanas han beneficiado algo los precios, alcanzando el de 80 rs. la arroba en los lugares de produccion y subiendo á 82 y 84 en los centros industriales andaluces.

El aceite ha experimentado una subida de 2 rs. arroba en algunas localidades: en las demás ha sostenido los precios de la anterior semana.

El mercado de naranjas ha comenzado con alguna animacion, y aunque la exportacion es escasa, se han vendido á 8 y 10 reales el 100 de aquellas para el consumo de los mercados del país.

Las patatas han subido tambien hasta venderse á 7 rs. arroba.

El trigo ha llegado á pagarse en Jerez á 72 rs. fanega, variando los precios en las demás localidades de 56 á 70.

El maíz tambien ha subido algunos reales en fanega.

La cebada y centeno estacionarios, haciéndose pocas ó ninguna operacion con estos artículos.

Mercados de Valencia.—Aparte del movimiento y alza que en algunas localidades se han notado, efecto de la escasez de existencias, aunque sin importancia por estar limitado este movimiento á las necesidades

del consumo, el estado de estos mercados no ha cambiado nada desde la semana anterior. El comercio, así de cereales como el de lanas y productos industriales se halla completamente paralizado, y las ventas y operaciones verificadas lo han sido con una gran depreciacion. La única novedad de estos mercados son las tendencias acentuadas á la baja de los artículos fabriles ó industriales, lo que produce gran consternacion en la clase trabajadora que ve llegar la miseria si nuevas circunstancias no vienen á imprimir mas amplitud y estenso movimiento á los intereses comerciales y agrícolas de esta comarca tan fértil, y hoy tan empobrecida, efecto de las malas cosechas y del retraimiento de sus capitales.

Para terminar, vamos á dar el detalle de los de algunas localidades de importancia, con objeto de tener al corriente de todo á nuestros lectores:

Astorga (León) 27 de Mayo.—Trigo, de 29 á 30 reales fanega; centeno, de 21 á 22; cebada, de 20 á 21; garbanzos, de 76 á 80. La Bañeza (León) 27 de Mayo.—Trigo, de 28 á 29 reales fanega; cebada, de 21 á 22; centeno, de 19 á 2; garbanzos, de 57 á 90; lino, de 40 á 54 reales arroba.

Zaragoza 29 de Mayo.—Trigos: monte catalán, de 34 á 35 pesetas cahiz; id. hembrilla, de 31 1/2 á 32 1/2; id. común á 31; huerta del Jalon, de 31 1/2 á 32; id. de Zaragoza, de 3 1/2 á 31; centeno, de 22 á 22 y medio; harinas, de primera, de 32 á 34 pesetas, por sacos de 100 kilos; de segunda, de 30 á 31; cebadas: huerta marzal, de 24 á 25 pesetas cahiz; común, de 22 á 23; de monte, de 23 á 24; avena, á 18; maíz hembrilla, á 26; común, de 24 1/2 á 25.

Toro (Zamora) 28 de Mayo.—Trigo, á 35 reales fanega; centeno, á 24; garbanzos, á 110; cebada, á 22.

Vino, á 18 reales cántaro; aceite, á 58 reales arroba.

## LAS ULTIMAS EXPLORACIONES POLARES.

(Continuacion.)

No se desistió por esto de la empresa; y una vez iniciada, se quiso llegar á su fin. En el siguiente año (1869) se emprendieron 10 expediciones, casi todas por caminos últimamente abiertos, y á guisa al celo de M. Petermann, secundado por un infatigable a bordo de Bremerhaven, M. Alberto Rosenthal. El vapor de hélice «Bienenhorb» capitán Hagen, salió de Weser en el mes de Febrero con el propósito de recalar en la costa oriental de Groenlandia; pero los hielos se opusieron esta vez al éxito de la empresa. En Mayo salió otro vapor, el «Albert», armado por el capitán Haagen y el doctor Bassols, con objeto de dar la vuelta al Spitzberg; explorar el mar entre esta tierra y la Nueva-Zembla, y descubrir, si era posible, el país de Gillis; no se alcanzó ninguno de estos tres fines; pero la expedición terminaba con mas exactitud la situacion de las islas Sudeste del Spitzberg, y confirmaba el aserto de M. Petermann sobre la lejania extension del golf «Stream». El capitán inglés Palliser partió tambien en el mismo año con objeto de explorar todas las costas de la Nueva Zembla; penetró en el mar de Kara, situado entre esta isla y la península de las Samoyedes, y siguió la costa Siberiana hasta algunas leguas de la isla Blanca, sin que los hielos le opusieran el menor obstáculo, y á Palliser siguió el noruego Johannessen, que la atravesó dos veces sin dificultad. Esto destruye el error, acreditado

un pequeño touloup de piel de conejo, que fue abandonado á tu gracia en el asilo de la estepa, 15 rublos. —Que es eso? exclamó Pougatcheff, cuyos ojos ardieron. —Confieso que temi por mi pobre menino. Iba á comenzar con nuevas explicaciones, cuando Pougatcheff le interrumpió. —Como te has atrevido á importunarme con semejantes majaderías? exclamó arrancando el papel de las manos del secretario y tirándosele á Saveliitch, viejo estúpido! os han asegurado? vaya una desdicha, cuando debas regar á Dios eternamente por mí, en agradecimiento de que tú y tu amo no esteis á estas horas colgados de ese palo con los demás rebeldes. Un touloup de conejo. Yo te daré un touloup de conejo, puesto que voy á mandar que te desuelen vivo para hacer touloups con tu pellejo. —Como gustes, pero yo no soy un hombre libre, y debo responder de los bienes de mi señor. —Pougatcheff se sentía, por lo visto, en un acceso de grandeza de alma. Volvió la cabeza y partió sin decir palabra. Chobriline y los jefes le siguieron. Toda la tropa salió en buen orden de la fortaleza. El pueblo hizo la bien cortejo. Quedó solo en la plaza con Saveliitch. Mi menino tenia en las manos su cuenta y la consideraba con aspecto triste. Viendo mi cordial visita con Pougatcheff, creyó poder sacar partido. Pero su buena intencion no produjo efecto. Iba á retirarse fuertemente por su intempestivo celo, pero no pudo menos de reírme. —Ríete, señor, ríete, me dijo Saveliitch, pero cuando tengamos que restablecer la casa, me parece que no tendrás gana de reír.

Un pequeño touloup de piel de conejo, que fue abandonado á tu gracia en el asilo de la estepa, 15 rublos. —Que es eso? exclamó Pougatcheff, cuyos ojos ardieron. —Confieso que temi por mi pobre menino. Iba á comenzar con nuevas explicaciones, cuando Pougatcheff le interrumpió. —Como te has atrevido á importunarme con semejantes majaderías? exclamó arrancando el papel de las manos del secretario y tirándosele á Saveliitch, viejo estúpido! os han asegurado? vaya una desdicha, cuando debas regar á Dios eternamente por mí, en agradecimiento de que tú y tu amo no esteis á estas horas colgados de ese palo con los demás rebeldes. Un touloup de conejo. Yo te daré un touloup de conejo, puesto que voy á mandar que te desuelen vivo para hacer touloups con tu pellejo. —Como gustes, pero yo no soy un hombre libre, y debo responder de los bienes de mi señor. —Pougatcheff se sentía, por lo visto, en un acceso de grandeza de alma. Volvió la cabeza y partió sin decir palabra. Chobriline y los jefes le siguieron. Toda la tropa salió en buen orden de la fortaleza. El pueblo hizo la bien cortejo. Quedó solo en la plaza con Saveliitch. Mi menino tenia en las manos su cuenta y la consideraba con aspecto triste. Viendo mi cordial visita con Pougatcheff, creyó poder sacar partido. Pero su buena intencion no produjo efecto. Iba á retirarse fuertemente por su intempestivo celo, pero no pudo menos de reírme. —Ríete, señor, ríete, me dijo Saveliitch, pero cuando tengamos que restablecer la casa, me parece que no tendrás gana de reír.

Un pequeño touloup de piel de conejo, que fue abandonado á tu gracia en el asilo de la estepa, 15 rublos. —Que es eso? exclamó Pougatcheff, cuyos ojos ardieron. —Confieso que temi por mi pobre menino. Iba á comenzar con nuevas explicaciones, cuando Pougatcheff le interrumpió. —Como te has atrevido á importunarme con semejantes majaderías? exclamó arrancando el papel de las manos del secretario y tirándosele á Saveliitch, viejo estúpido! os han asegurado? vaya una desdicha, cuando debas regar á Dios eternamente por mí, en agradecimiento de que tú y tu amo no esteis á estas horas colgados de ese palo con los demás rebeldes. Un touloup de conejo. Yo te daré un touloup de conejo, puesto que voy á mandar que te desuelen vivo para hacer touloups con tu pellejo. —Como gustes, pero yo no soy un hombre libre, y debo responder de los bienes de mi señor. —Pougatcheff se sentía, por lo visto, en un acceso de grandeza de alma. Volvió la cabeza y partió sin decir palabra. Chobriline y los jefes le siguieron. Toda la tropa salió en buen orden de la fortaleza. El pueblo hizo la bien cortejo. Quedó solo en la plaza con Saveliitch. Mi menino tenia en las manos su cuenta y la consideraba con aspecto triste. Viendo mi cordial visita con Pougatcheff, creyó poder sacar partido. Pero su buena intencion no produjo efecto. Iba á retirarse fuertemente por su intempestivo celo, pero no pudo menos de reírme. —Ríete, señor, ríete, me dijo Saveliitch, pero cuando tengamos que restablecer la casa, me parece que no tendrás gana de reír.

Un pequeño touloup de piel de conejo, que fue abandonado á tu gracia en el asilo de la estepa, 15 rublos. —Que es eso? exclamó Pougatcheff, cuyos ojos ardieron. —Confieso que temi por mi pobre menino. Iba á comenzar con nuevas explicaciones, cuando Pougatcheff le interrumpió. —Como te has atrevido á importunarme con semejantes majaderías? exclamó arrancando el papel de las manos del secretario y tirándosele á Saveliitch, viejo estúpido! os han asegurado? vaya una desdicha, cuando debas regar á Dios eternamente por mí, en agradecimiento de que tú y tu amo no esteis á estas horas colgados de ese palo con los demás rebeldes. Un touloup de conejo. Yo te daré un touloup de conejo, puesto que voy á mandar que te desuelen vivo para hacer touloups con tu pellejo. —Como gustes, pero yo no soy un hombre libre, y debo responder de los bienes de mi señor. —Pougatcheff se sentía, por lo visto, en un acceso de grandeza de alma. Volvió la cabeza y partió sin decir palabra. Chobriline y los jefes le siguieron. Toda la tropa salió en buen orden de la fortaleza. El pueblo hizo la bien cortejo. Quedó solo en la plaza con Saveliitch. Mi menino tenia en las manos su cuenta y la consideraba con aspecto triste. Viendo mi cordial visita con Pougatcheff, creyó poder sacar partido. Pero su buena intencion no produjo efecto. Iba á retirarse fuertemente por su intempestivo celo, pero no pudo menos de reírme. —Ríete, señor, ríete, me dijo Saveliitch, pero cuando tengamos que restablecer la casa, me parece que no tendrás gana de reír.

Un pequeño touloup de piel de conejo, que fue abandonado á tu gracia en el asilo de la estepa, 15 rublos. —Que es eso? exclamó Pougatcheff, cuyos ojos ardieron. —Confieso que temi por mi pobre menino. Iba á comenzar con nuevas explicaciones, cuando Pougatcheff le interrumpió. —Como te has atrevido á importunarme con semejantes majaderías? exclamó arrancando el papel de las manos del secretario y tirándosele á Saveliitch, viejo estúpido! os han asegurado? vaya una desdicha, cuando debas regar á Dios eternamente por mí, en agradecimiento de que tú y tu amo no esteis á estas horas colgados de ese palo con los demás rebeldes. Un touloup de conejo. Yo te daré un touloup de conejo, puesto que voy á mandar que te desuelen vivo para hacer touloups con tu pellejo. —Como gustes, pero yo no soy un hombre libre, y debo responder de los bienes de mi señor. —Pougatcheff se sentía, por lo visto, en un acceso de grandeza de alma. Volvió la cabeza y partió sin decir palabra. Chobriline y los jefes le siguieron. Toda la tropa salió en buen orden de la fortaleza. El pueblo hizo la bien cortejo. Quedó solo en la plaza con Saveliitch. Mi menino tenia en las manos su cuenta y la consideraba con aspecto triste. Viendo mi cordial visita con Pougatcheff, creyó poder sacar partido. Pero su buena intencion no produjo efecto. Iba á retirarse fuertemente por su intempestivo celo, pero no pudo menos de reírme. —Ríete, señor, ríete, me dijo Saveliitch, pero cuando tengamos que restablecer la casa, me parece que no tendrás gana de reír.

Un pequeño touloup de piel de conejo, que fue abandonado á tu gracia en el asilo de la estepa, 15 rublos. —Que es eso? exclamó Pougatcheff, cuyos ojos ardieron. —Confieso que temi por mi pobre menino. Iba á comenzar con nuevas explicaciones, cuando Pougatcheff le interrumpió. —Como te has atrevido á importunarme con semejantes majaderías? exclamó arrancando el papel de las manos del secretario y tirándosele á Saveliitch, viejo estúpido! os han asegurado? vaya una desdicha, cuando debas regar á Dios eternamente por mí, en agradecimiento de que tú y tu amo no esteis á estas horas colgados de ese palo con los demás rebeldes. Un touloup de conejo. Yo te daré un touloup de conejo, puesto que voy á mandar que te desuelen vivo para hacer touloups con tu pellejo. —Como gustes, pero yo no soy un hombre libre, y debo responder de los bienes de mi señor. —Pougatcheff se sentía, por lo visto, en un acceso de grandeza de alma. Volvió la cabeza y partió sin decir palabra. Chobriline y los jefes le siguieron. Toda la tropa salió en buen orden de la fortaleza. El pueblo hizo la bien cortejo. Quedó solo en la plaza con Saveliitch. Mi menino tenia en las manos su cuenta y la consideraba con aspecto triste. Viendo mi cordial visita con Pougatcheff, creyó poder sacar partido. Pero su buena intencion no produjo efecto. Iba á retirarse fuertemente por su intempestivo celo, pero no pudo menos de reírme. —Ríete, señor, ríete, me dijo Saveliitch, pero cuando tengamos que restablecer la casa, me parece que no tendrás gana de reír.

Un pequeño touloup de piel de conejo, que fue abandonado á tu gracia en el asilo de la estepa, 15 rublos. —Que es eso? exclamó Pougatcheff, cuyos ojos ardieron. —Confieso que temi por mi pobre menino. Iba á comenzar con nuevas explicaciones, cuando Pougatcheff le interrumpió. —Como te has atrevido á importunarme con semejantes majaderías? exclamó arrancando el papel de las manos del secretario y tirándosele á Saveliitch, viejo estúpido! os han asegurado? vaya una desdicha, cuando debas regar á Dios eternamente por mí, en agradecimiento de que tú y tu amo no esteis á estas horas colgados de ese palo con los demás rebeldes. Un touloup de conejo. Yo te daré un touloup de conejo, puesto que voy á mandar que te desuelen vivo para hacer touloups con tu pellejo. —Como gustes, pero yo no soy un hombre libre, y debo responder de los bienes de mi señor. —Pougatcheff se sentía, por lo visto, en un acceso de grandeza de alma. Volvió la cabeza y partió sin decir palabra. Chobriline y los jefes le siguieron. Toda la tropa salió en buen orden de la fortaleza. El pueblo hizo la bien cortejo. Quedó solo en la plaza con Saveliitch. Mi menino tenia en las manos su cuenta y la consideraba con aspecto triste. Viendo mi cordial visita con Pougatcheff, creyó poder sacar partido. Pero su buena intencion no produjo efecto. Iba á retirarse fuertemente por su intempestivo celo, pero no pudo menos de reírme. —Ríete, señor, ríete, me dijo Saveliitch, pero cuando tengamos que restablecer la casa, me parece que no tendrás gana de reír.

Un pequeño touloup de piel de conejo, que fue abandonado á tu gracia en el asilo de la estepa, 15 rublos. —Que es eso? exclamó Pougatcheff, cuyos ojos ardieron. —Confieso que temi por mi pobre menino. Iba á comenzar con nuevas explicaciones, cuando Pougatcheff le interrumpió. —Como te has atrevido á importunarme con semejantes majaderías? exclamó arrancando el papel de las manos del secretario y tirándosele á Saveliitch, viejo estúpido! os han asegurado? vaya una desdicha, cuando debas regar á Dios eternamente por mí, en agradecimiento de que tú y tu amo no esteis á estas horas colgados de ese palo con los demás rebeldes. Un touloup de conejo. Yo te daré un touloup de conejo, puesto que voy á mandar que te desuelen vivo para hacer touloups con tu pellejo. —Como gustes, pero yo no soy un hombre libre, y debo responder de los bienes de mi señor. —Pougatcheff se sentía, por lo visto, en un acceso de grandeza de alma. Volvió la cabeza y partió sin decir palabra. Chobriline y los jefes le siguieron. Toda la tropa salió en buen orden de la fortaleza. El pueblo hizo la bien cortejo. Quedó solo en la plaza con Saveliitch. Mi menino tenia en las manos su cuenta y la consideraba con aspecto triste. Viendo mi cordial visita con Pougatcheff, creyó poder sacar partido. Pero su buena intencion no produjo efecto. Iba á retirarse fuertemente por su intempestivo celo, pero no pudo menos de reírme. —Ríete, señor, ríete, me dijo Saveliitch, pero cuando tengamos que restablecer la casa, me parece que no tendrás gana de reír.

Un pequeño touloup de piel de conejo, que fue abandonado á tu gracia en el asilo de la estepa, 15 rublos. —Que es eso? exclamó Pougatcheff, cuyos ojos ardieron. —Confieso que temi por mi pobre menino. Iba á comenzar con nuevas explicaciones, cuando Pougatcheff le interrumpió. —Como te has atrevido á importunarme con semejantes majaderías? exclamó arrancando el papel de las manos del secretario y tirándosele á Saveliitch, viejo estúpido! os han asegurado? vaya una desdicha, cuando debas regar á Dios eternamente por mí, en agradecimiento de que tú y tu amo no esteis á estas horas colgados de ese palo con los demás rebeldes. Un touloup de conejo. Yo te daré un touloup de conejo, puesto que voy á mandar que te desuelen vivo para hacer touloups con tu pellejo. —Como gustes, pero yo no soy un hombre libre, y debo responder de los bienes de mi señor. —Pougatcheff se sentía, por lo visto, en un acceso de grandeza de alma. Volvió la cabeza y partió sin decir palabra. Chobriline y los jefes le siguieron. Toda la tropa salió en buen orden de la fortaleza. El pueblo hizo la bien cortejo. Quedó solo en la plaza con Saveliitch. Mi menino tenia en las manos su cuenta y la consideraba con aspecto triste. Viendo mi cordial visita con Pougatcheff, creyó poder sacar partido. Pero su buena intencion no produjo efecto. Iba á retirarse fuertemente por su intempestivo celo, pero no pudo menos de reírme. —Ríete, señor, ríete, me dijo Saveliitch, pero cuando tengamos que restablecer la casa, me parece que no tendrás gana de reír.

Un pequeño touloup de piel de conejo, que fue abandonado á tu gracia en el asilo de la estepa, 15 rublos. —Que es eso? exclamó Pougatcheff, cuyos ojos ardieron. —Confieso que temi por mi pobre menino. Iba á comenzar con nuevas explicaciones, cuando Pougatcheff le interrumpió. —Como te has atrevido á importunarme con semejantes majaderías? exclamó arrancando el papel de las manos del secretario y tirándosele á Saveliitch, viejo estúpido! os han asegurado? vaya una desdicha, cuando debas regar á Dios eternamente por mí, en agradecimiento de que tú y tu amo no esteis á estas horas colgados de ese palo con los demás rebeldes. Un touloup de conejo. Yo te daré un touloup de conejo, puesto que voy á mandar que te desuelen vivo para hacer touloups con tu pellejo. —Como gustes, pero yo no soy un hombre libre, y debo responder de los bienes de mi señor. —Pougatcheff se sentía, por lo visto, en un acceso de grandeza de alma. Volvió la cabeza y partió sin decir palabra. Chobriline y los jefes le siguieron. Toda la tropa salió en buen orden de la fortaleza. El pueblo hizo la bien cortejo. Quedó solo en la plaza con Saveliitch. Mi menino tenia en las manos su cuenta y la consideraba con aspecto triste. Viendo mi cordial visita con Pougatcheff, creyó poder sacar partido. Pero su buena intencion no produjo efecto. Iba á retirarse fuertemente por su intempestivo celo, pero no pudo menos de reírme. —Ríete, señor, ríete, me dijo Saveliitch, pero cuando tengamos que restablecer la casa, me parece que no tendrás gana de reír.

Un pequeño touloup de piel de conejo, que fue abandonado á tu gracia en el asilo de la estepa, 15 rublos. —Que es eso? exclamó Pougatcheff, cuyos ojos ardieron. —Confieso que temi por mi pobre menino. Iba á comenzar con nuevas explicaciones, cuando Pougatcheff le interrumpió. —Como te has atrevido á importunarme con semejantes majaderías? exclamó arrancando el papel de las manos del secretario y tirándosele á Saveliitch, viejo estúpido! os han asegurado? vaya una desdicha, cuando debas regar á Dios eternamente por mí, en agradecimiento de que tú y tu amo no esteis á estas horas colgados de ese palo con los demás rebeldes. Un touloup de conejo. Yo te daré un touloup de conejo, puesto que voy á mandar que te desuelen vivo para hacer touloups con tu pellejo. —Como gustes, pero yo no soy un hombre libre, y debo responder de los bienes de mi señor. —Pougatcheff se sentía, por lo visto, en un acceso de grandeza de alma. Volvió la cabeza y partió sin decir palabra. Chobriline y los jefes le siguieron. Toda la tropa salió en buen orden de la fortaleza. El pueblo hizo la bien cortejo. Quedó solo en la plaza con Saveliitch. Mi menino tenia en las manos su cuenta y la consideraba con aspecto triste. Viendo mi cordial visita con Pougatcheff, creyó poder sacar partido. Pero su buena intencion no produjo efecto. Iba á retirarse fuertemente por su intempestivo celo, pero no pudo menos de reírme. —Ríete, señor, ríete, me dijo Saveliitch, pero cuando tengamos que restablecer la casa, me parece que no tendrás gana de reír.

hasta entonces, de representar la cuenta estrecha y poco profunda, en la cual se vierten, por dos estuarios próximos uno á otro, las masas congeladas del Obi y del Yenissei, como la gran nevera del polo Norte.

El acontecimiento capital del año de 1869 en este orden de hechos fue la segunda expedicion alemana que partió en el mes de Junio de Bremerhaven. Dispuesta esta con grandes gastos y mucho celo por numerosos comités, se componia de dos buques, el vapor de hélice «Germania», familiarizado ya con los peligros en una reciente expedicion, y el velero de escolia «Hansa». Al capitán Koldewey, que mandaba en jefe, se quisieron el teniente austriaco Julio Payer y varios sabios. La instruccion remitida á los viajeros por el comité central de Bremen les indicaba como base principal de operacion la costa oriental de la Groenlandia, objeto entonces de estudio científico, y cuyo conocimiento se deseaba obtener con todos sus detalles.

Terminados que fuesen estos trabajos, M. Koldewey y sus compañeros verian si las circunstancias eran favorables para remontarse todo lo posible en direccion al polo. Pero en cualquier caso, la fecha del regreso debería ser el 1.º de Noviembre del año siguiente. Los buques navegaron mas ó menos bien en conserva hasta los 74 grados; allí una equivocacion funesta, una señal del «Germania» mal interpretada á bordo del velero, los separó para siempre. El «Hansa», privado de los recursos del vapor, se vio prontamente cercado por los hielos á unas 40 millas de la costa; y en esta posicion, despues de haber derivado considerablemente hacia el Sur, se hizo pedazos por la presión de los témpanos que le rodeaban. La tripulacion buscó su salvacion en un inmenso témpano flotante, en el cual se construyó con latrillas de carbon una choza para el rigor del invierno, que tambien fué destruida.

Esta balsa de nueva especie, que tenia en un principio siete millas de circunferencia, se disolvió ó fundió gradualmente durante un horrible y caprichoso curso de seis meses, parte en las tinieblas de la noche polar, y llegó un día en que los desgraciados viajeros solo pudieron medir con ansiedad la superficie de su frágil dominio. Por fortuna la corriente los habia conducido de una manera insensible á latitudes mas hospitalarias; y como habian salvado sus chalupas, aprovecharon la primera ocasion de ponerlas á flote; y al fin, á fuerza de vela, de tirada y de tráborado llegaron á Friedrichshaf, establecimiento de misioneros situado en la punta Sud de la Groenlandia; despues á Lichtenau y Julianas Kaab, donde encontraron un vapor que los desembarcó en Copenhagen el 1.º de Setiembre.

Mas afortunado el «Germania» tuvo la gloria de llevar á cabo fielmente las instrucciones del comité de Bremen: la relacion de su viaje, que ocupa cuatro grandes volúmenes, merece llamar la atencion, y será hasta nueva orden el Manual indispensable del navegante en los parajes orientales de la Groenlandia. Las dificultades que presenta el acceso de estas costas, á donde no llega la influencia del golf «Stream», proceden de la enorme cantidad de hielos que por este lado arrastra la corriente polar, y las principales probabilidades de éxito están subordinadas á la naturaleza de los vientos que dominan. Los del Este y Sudeste tienen por efecto hacer mas resistente y mas compacto el banco; los del Oeste y Noroeste, por el contrario, rechazando los témpanos en sentido opuesto, determinan

Corri á casa del pastor para ver á Maria Ivanovna. La mujer del pastor salió á mi encuentro para darme una noticia dolorosa. Durante la noche la calentura se habia declarado en Maria. Estaba delirando, Akoulina Pamphilovna me introdujo en el cuarto. Me aproximé tranquilamente al lecho y quedé aterrado al ver su rostro. La enferma no me reconoció. Inmóvil delante de ella, permanecí largo tiempo sin poder oír al padre. Gazirim y á su buena mujer que se esforzaban por tranquilizarme. Lúgubres ideas me agitaban, que quedaba sola y sin defensa en medio de aquellos malvados, me asustaba tanto como me desesperaba mi propia inutilidad; pero Chobriline, Chobriline solo me asustaba. Investido de los poderes del usurpador en la fortaleza donde se hallaba la desgraciada niña, objeto de su odio, era capaz de todos los excesos. Qué debia hacer yo? Cómo socorrerla? Cómo libertarla? Quedaba un solo medio, y lo empleé. Era de el partir á toda prisa para Orenburgo, á fin de recomendar que se practicasen las operaciones necesarias para libertar á Belogorsk y para cooperar á ello si era posible. Me despedí del pastor y de Akoulina Pamphilovna, recomendándoles con las mas vivas instancias á aquella que ya consideraba yo como mi mujer. Tomé la mano de la pobre niña y la llené de besos y de lágrimas.

Adios, me dijo la mujer del pastor acompañándome: adios, Pedro Andreitch, acaso nos volvamos á ver en mejores días. No nos olvideis y escribidnos á menudo. Maria Ivanovna no tiene ya mas protector que vos.

En la plaza me detuve un instante delante

En la plaza me detuve un instante delante

En la plaza me detuve un instante delante

En la plaza me detuve un instante delante

En la plaza me detuve un instante delante

En la plaza me detuve un instante delante

En la plaza me detuve un instante delante

En la plaza me detuve un instante delante



una división y reducción á partículas que dejan expuestos los laberintos próximos á la costa y abren en ella numerosos pasos.

El «Germania» tuvo ocasión de experimentar esto: en todo el mes de Julio chocó en vano contra insuperables aglomeraciones de iceberg y de campos soldados entre sí: solo á principios de Agosto, cuando el predominio de los vientos del Atlántico produjo un reblandecimiento en los hielos rechazados entre la Islandia y el Spitzberg, pudo el buque abrirse paso y recalar en una pequeña bahía de la isla Sabina (Archipiélago de Póndulo), mas abajo de aquella parte del país que se llama la Tierra del rey Guillermo.

(Se continuará.)

## LA PRENSA.

MADRID 1.º DE JUNIO DE 1875.

### LA PROPIEDAD LITERARIA.

La asociación de escritores y artistas acaba de tomar la iniciativa en una cuestión de que ya nos hemos ocupado, y que insignificante al parecer para los entendimientos vulgares, lleva consigo consecuencias políticas de altísima importancia, como vamos á demostrarlo.

Nos referimos á las gestiones que van á entablarse para que nuestro Gobierno procure celebrar tratados internacionales de propiedad literaria con las repúblicas hispano-americanas, y esto no es bastante todavía, porque los Estados Unidos albergan colosales empresas que difunden por todo el nuevo continente numerosas ediciones de obras españolas.

Hubo una época en que la lengua castellana fué el idioma de la diplomacia europea. Con vergüenza nuestra, la lengua francesa, pobre, monótona y poco armoniosa logró oscurecer la nuestra, coincidiendo este triunfo con los principios de nuestra decadencia.

Y por qué ha adquirido el idioma de nuestros vecinos tanta preponderancia sobre los demás? Porque protegida la literatura y fomentada por los gobiernos franceses la publicación de obras originales, nadie podía estudiar ni aprender sin acudir á los libros de la Francia.

El gobierno del país vecino no se contentaba con esto. Subvencionaba periódicos que se publicasen en naciones extranjeras, sostenía comisiones científicas en todo el mundo, enviaba orientistas al Asia, exploradores al África y físicos á la América, sembrando por todas partes los primeros gérmenes de la influencia futura.

Comprendía que la literatura patria es á la nación lo que el habla al individuo. Un pueblo que enmudece, un pueblo que no dice al mundo lo que es, lo que vale, lo que piensa, lo que sabe, está fuera de la sociedad internacional, y no merece mas que burlas y desdenes.

Lo que la Francia ha ido haciendo con titánicos esfuerzos, lo teníamos nosotros resuelto, del modo que nos lo encontramos todo hecho, por la marcha natural de los sucesos, sin que langamos la menor conciencia del alcance de ciertas cosas.

Nuestro idioma, extendido por medio mundo, exigía que los gobiernos españoles tratasen de conservar en todas las naciones que lo hablan su pureza y su carácter. Si algo se ha hecho en materia de protección á publicaciones españolas en el extranjero, no se ha atendido en ello mas que á una míra política muy concreta aunque de innegable importancia.

Y la extraneza de que no se hayan comprendido las conveniencias de mantener la influencia patria por medio de su idioma, es mucho mayor, cuando se considera que se hubieran conseguido eficaces resultados quizá sin sacrificios pecuniarios y con solo celebrar tratados internacionales de propiedad literaria, porque entonces los escritores españoles mas alentados, habrían obedecido á un estímulo mas poderoso que el que les ha movido á buscar un refugio en el presupuesto ó vivir en la miseria en medio de un trabajo impropio escasamente retribuido.

Las pocas obras originales que se publican en España se reproducen en América, y como aquellas ediciones no resultan costeadas mas que por papelé impresión, pueden competir en precio con los ejemplares procedentes de España, de lo cual resulta que queda imposibilitada hasta la venta de nuestras producciones literarias.

Resulta además de semejante estado de cosas un perjuicio que atañe á intereses mas altos: aun que los del escritor periódico. Las ediciones se reproducen con notoria incorrección; el idioma así se pervierte, y llegará momento en que la lengua castellana no será en América mas que un dialecto, de lo cual resultará que habremos conseguido un efecto contrario al que todo gobierno entendido debe proponerse. En vez de extenderse el uso de nuestra lengua, habremos conspirado para relegarla al panteón de los idiomas muertos.

Pero mas que en las repúblicas hispano-americanas, se dedican varios establecimientos de los Estados Unidos á derramar por todas partes ediciones de los libros españoles, realizando sumas tan considerables, que ascienden los beneficios de los especuladores á muchos millones de reales, de los cuales ni un solo maravé alcanza á los autores españoles, por haber tenido la desgracia de nacer en un país cuyos gobiernos no se han fijado nunca mas que en cuestiones de política interior, sin comprender la trascendencia de otros elevados y patrióticos intereses.

Desearnos que las gestiones de la asociación de escritores tengan para bien de nues-

tro desventurado país, el éxito que conviene mucho mas á la España todaví que á los autores españoles.

### BOLETIN DEL DIA.

¡Qué día mas triste! En plena primavera, tras los tardíos rayos de sol que al cabo habían venido á disipar la melancólica apatía de nuestro ánimo, dolorosamente impresionado por el atraso en que vimos á nuestras lilas, tras la esperanza de ver radiar el cielo de nuestra alegría, iluminado por el claro sol que habíamos empezado á disfrutar, cubren las nubes magnífico horizonte, y la infausta suerte no permite que, al ver desvanecidos los sueños de ventura, hallemos compensación á nuestras emociones con el sublime y magnífico espectáculo de la tormenta: encapotado el cielo, apenas si un solo rayo se digna descender á la tierra que pisamos: tampoco es la lluvia torrencial la que nos sorprende, sino mezuquina, pobre y miserable es la que humedece el suelo.

Tanta oscuridad para tan poca agua! La inmutabilidad de las leyes naturales nos prestan, sin embargo, algun consuelo. Quién en 1.º de Junio, el mes precursor de los calores y de las siestas, desesparará de ver y alcanzar la época soñada, la época que cure los rematamientos del implacable invierno? Esperemos: la fé salva, y á todos podrá tranquilizar su espíritu, devolviéndole su perdida calma, la seguridad de que no faltarán dios mejores y mas risueños.

También los contratiempos de la vida tienen un valor real, también ellos contribuyen á nuestra dicha. Después de la tormenta parece mas bello el iris, así como después de la lluvia se aprovecha mejor el buen tiempo. ¡Con cuánta injusticia, ó al menos, con cuánta precipitación juzga el hombre los fenómenos de la vida! No olvidemos que la pasión pinta así el conocimiento, y que es de hombres permanecer siempre serenos, como abrigar mucha, muchísima fé.

Impresionados por el triste aspecto del variable cielo de la coronada villa nos habíamos dejado llevar por nuestro dolor muy lejos de la política. Olvidábamos que escribíamos en un periódico, en donde no tienen cabida los particulares desahogos del corazón. Creímos poder dar rienda suelta á nuestro sentimiento en vez de mistificar nuestro espíritu, empujándolo en la senda y árdua tarea cotidiana de hablar sentido en lo que con inimitable constancia é imperturbabilidad nos dicen siempre los diarios ministeriales. ¡Lamentable error!

Mas pues, que el destino lo quiere, vengán acá nuestros deliciosos compañeros, esos que nos ayudan á llevar nuestra desgracia, esos que, por virtud no conocida de los desventurados hijos de la nebulosa Albion en las angustiosas horas en que padecen el terrible spleen, curan nuestras tristezas y nos proporcionan con sus agudas lindezas los mas deliciosos ratos. Vengan acá *El Diario Español*, *La Epoca*, *El Pabellón Nacional*, *El Tiempo* y aun el sesudo *Eco de España*. ¡Qué nos dicen nuestros mejores amigos? Veamos.

¡Horrible decepción! ¿Será posible que tan festivos colegas hayan cambiado con mala intención, con la de aumentar nuestra melancolía, su alegre tono por el de la mas sombría y aterradora tristeza? ¿Qué pasa, qué ocurre, para que así se aflijan los de mas animoso corazón? ¿Será que, sin acontecimientos que justifiquen tanta mudanza, quieren ahora los ministeriales matarnos á fuerza de sustos, y que para mejor conseguir tan poco caritativo propósito hayan seguido hasta aquí la táctica de presentar ante nuestra vista una felicidad casi completa, una paz casi próxima, y un porvenir casi risueño? ¡plañudita crueldad! No les habrá bastado nada sin haber agurado los recursos de el engaño.

Esto no puede ser, sin duda que nos equivocamos. Es verdad que se han hecho prisiones de jefes militares, desterrados á lejanas tierras, para lo que esperan pasaporte en la hospitalaria Cádiz, en esa Cádiz, que así en épocas diferentes ha albergado á vencidos como recibido á vencedores. Es verdad que también algunos, aunque pocos, hombres civiles han sido conlucidos á las prisiones militares ó á las del Saladero. Todo esto es verdad, mucha verdad; pero, ¿qué significa todo esto?

No queremos creer que sean fundados los temores de nuestros colegas: preferimos suponerlos apasionados: nos inclinamos á considerarlos impresionados tristemente por la variación de tiempo que observamos. Así nos tranquilizamos un poco y destruimos el mal efecto que nos ha producido la terrible, la horrosa palabra conspiración.

¡Heos aquí!

*El Diario Español*, mas que alarmado, lleno de espanto y pavor, pide ínglemente el castigo inmediato, inexorable de unos llamados conspiradores que no perteneciendo á partido alguno, según creencia de nuestro mismo colega, no debieran causar recelos tan estrepitosamente expresados. No somos afortunados á los medios violentos para conseguir el triunfo de las ideas políticas. Pero sabemos que en política hay muchos géneros de maquiavelismo, pues hemos sido observadores mas que ejecutores, y sin que esto tenga el menor grado de justificar lo injustificable, en el caso de que exista realmente una conspiración seria, nosotros pediríamos que los tribunales obrasen, y no habríamos de castigo desde el momento en que este quedase encomendado al organismo social encargado de esa misión.

¿Quién sabe si de la intervención de los

tribunales resultaría algo mas grave, algo mas pavoroso, algo mas inminente que lo que á nuestro colega preocupa? ¿Quién sabe si en medio de todo se descubriría una manobra negra dirigiendo é impulsando los sucesos de tal modo que en un momento dado no quedasen ya elementos liberales, principiando por alejar los que menos simpáticos son á nuestro colega para ir facilitando el procedimiento?

Puede haber en las maquinaciones políticas, puntos hacia los cuales se llame la atención para desviar el cuidado gubernamental del verdadero sitio donde se conspire con toda seriedad.

¿Qué penosa situación es la de una prensa que no se atreve ni aun á señalar á la policía lo que no ve? Nosotros que lo sacrificamos todo al patriotismo, nosotros que consideramos como nuestra mas parentonía necesidad la de destruir el carlismo, podríamos hablar de esa inquietud vaga que reina en todas las regiones menos en aquella donde nuestro colega se mece entre los arrullos del halago y de la satisfacción y respira la atmósfera vaporosa de Capua. ¿Qué personajes son esos, preguntáramos, que militando en las filas carlistas del Centro, supone el rumor público haberlos visto estos días en Madrid, como si estuvieran protegidos por alguna hada invisible? ¿Qué trabajos son esos, qué organización se está llevando á cabo según ese mismo rumor popular que pueda causar la inefinida inquietud que observamos y que se escapa á los ojos de la policía, como se escapó en 1854 lo que ocurría á la perspicacia del conde de San Luis, como se escapó á la penetración de O'Donnell el desembarco de San Carlos de la Rápita en cuya intencionalidad habíamos comprometidos que los que salieron á luz, como se escapa generalmente á todo Gobierno constituido lo que mas formalidad tiene, para no detenerse mas que en los fuegos fatuos con frecuencia despedidos á guisa de un falso ataque que asegure el éxito de la sorpresa?

Al hacer estas leales indicaciones, cumplimos con nuestro deber de liberales contra los planes nefandos del carlismo. Querá Dios que no tengamos algun día y cuando ya sea tarde, que recordarlo.

Ya hemos dicho á nuestros lectores que consideramos estéril y desprovista de resultados prácticos la cuestión epistolar, surgida entre los Sres. Alonso Martínez y los que fueron sus compañeros de Gabinete. Atribuye el Sr. Alonso Martínez á los ministros que formaban el Gabinete presidido por el Sr. Sagasta, el propósito de traer por su esfuerzo propio la situación creada en 30 de Diciembre, propósito que el Sr. Sagasta y sus amigos niegan en absoluto.

El país sabe á qué atenerse, y no necesitaba, por cierto, que, ante el hecho consumado, el Sr. Alonso Martínez tratase de probarlos otros que importan muy poco, y que, negados ó confirmados, no añadirían un adarme á las nociones que todos tenemos sobre aquellos sucesos.

El Sr. Sagasta y sus colegas publicaron, en apoyo de su tesis, algunos párrafos de una carta del general Zabala, dirigida al marqués del Duero. El Sr. Alonso Martínez, que no quiere ser menos, se apodera también de dicha carta, toma otros párrafos y los encaja en su último documento, publicado en *El Popular*, que parece ser el órgano de los disidentes de los disidentes (disidencia por partida doble) y nosotros vamos á transcribir dichos párrafos, sin perjuicio de que hagamos, tanto á los tirios como á los troyanos, las siguientes preguntas: ¿Por qué, en vista de que la carta del general Zabala es el campo de batalla elegido por ambos contendientes, no se publica íntegra, y no á retazos, birlanlos con arreglo al gusto de cada cual? ¿Tan elástico, tan amplio es el sentido y la letra de dicha carta, que en ella encuentran arma y argumento las dos parcialidades? Después de los párrafos copiados, párrafos que defienden lo mismo las opiniones del Sr. Sagasta y colegas que las del Sr. Alonso Martínez, ¿quedará todavía olvidados algunos otros párrafos para el uso de un tercero en discordia, que venga á sostener que ni el señor Sagasta ni el Sr. Alonso Martínez tienen razón? Para dirimir de una vez estas diferencias, ¿no sería mejor transcribir íntegra la carta Proteo con la postdata: «o volante, que quizá le acompañara? ¿O es que creen aquellos señores que el país no puede comprender la carta sin sabios y fatigosos comentarios?

Mientras no se publica la carta como deseamos, contentámonos con los párrafos que el señor Alonso Martínez nos suministra.

«Excelentísimo señor marqués del Duero. —Madrid 25 de Junio de 1874. —Querido Manuel: Todas nuestras cartas, sin una sola excepción, se han consagrado á asuntos militares, sin que en las tuyas ni en las mías se haya deslizado idea ni palabra siquiera, relacionadas con esa grande abstracción que se llama política. —Hemos llegado á un momento solemne que me obliga á entrar en ese campo; y empiezo por decirte que lo creo tan feliz como no nos atrevíamos á esperar después de las escenas anárquicas á que hemos asistido, ya siendo actores, ya espectadores aterrados. Estamos en el camino de nuestra salvación. —El Gobierno que formé el 13 de Mayo ha hecho al país el inmenso servicio de declarar en interioridad, quedando en el deber y la actitud de conducirle á su definitiva constitución.»

«Permitásenos un ligero comentario,» dice al pie de este párrafo el Sr. Alonso Martínez. Nos echamos á temblar porque el comentario es tan largo como el texto.

Sostiene, en resumen el comantador que la carta que va transcribiendo tiene carácter oficial y fue aprobada en Consejo de ministros.

Signe el texto:

«Los conservadores operan en estos momentos un movimiento de concentración intuitivo, sin previas condiciones, y amparados por la actitud del Gobierno, por la confianza que les ofrecen los ministros en su conjunto y caía uno en su personalidad, comprendiendo que un Gabinete homogéneo de sus ideas no puede conducirlos sino á soluciones conservadoras.»

«Hemos conseguido alcanzar la opinión pública que nos presta la fuerza necesaria; nos falta saber aprovechar este fenómeno,» al que hemos llegado sin violencia, sin reñir batallas, sin lastimar intereses ni agitar el país.»

«No nos amenaza tamaña desventura. El duque comprende y mide la profundidad del abismo sobre cuyo borde caminamos: los designios crueles porque hemos pasado, han dejado en él, como en nosotros, saludable y dolorosa enseñanza. Hoy está completamente resuelto á consagrar el resto de su vida á la paz y definitiva constitución de nuestra sociedad; quiere participar de los esfuerzos con que el Gobierno y los hombres de bien se proponen acabar para siempre con miserables motines y perturbaciones diarias, á las que debemos el conjunto de nuestras desventuras; y esto, mi querido Manuel, con efusión, con honrada lealtad, que te transmito á fuer de caballero y amigo de una vida entera. No lo he aprendido tan solo en conferencias privadas, donde campea el abandono de dos hombres que se conocen profundamente: el general Serrano ha hecho manifestaciones de esas que no se equivocan, de las que salen del alma, ante el Consejo de ministros, identificándose con él, aceptando, como aceptamos, todas las soluciones traídas por los poderes públicos y el necesario concurso de la opinión nacional legítimamente representada, único modo de asegurar el porvenir y de merecer la consideración y el apoyo de los demás pueblos en cuya comunidad estamos obligados á vivir. «No hay una sola escala por la que se pueda salvar,» si por el camino de la legalidad decidiera el país de sus destinos.»

«El fundamento, sin embargo, de esta nueva y feliz situación (ahde evidentemente á la creada por el voto de confianza del día anterior, que era también el que determinaba el momento solemne de plantear al marqués del Duero la cuestión política, porque sino la situación no había cambiado desde la batalla de las Muecas y la formación del ministerio de 13 de Mayo). Estriva en el duque y nosotros dos. Unidos leal y honradamente, nada, ni nadie puede atraerarnos en nuestro noble camino. Serrano está identificado con el Gobierno, y tú con este y conmigo; pero necesita la patria de toda tu abnegación; necesita que concurras á la unidad que ha de salvarnos, y me lisonjee de tu aquiescencia,» puesto que esa senda de reposo y de legalidad es la tuya y en ella se apoyan tus opiniones. Te considero con ánimo demasiado levantado por que en momentos de la importancia del actual fueses sensible á alfilerazos, etcétera....»

«Serrano quiere lo que todos queremos y la mas perfecta inteligencia de nosotros tres,» (1) convencido, como lo estoy y lo estarás, «de que en ella estriba» el término de nuestras desventuras (2) y «el establecimiento de un orden de cosas fundamental y definitivo,» precedido de todos los sacramentos legales, á que desea contribuir con el Gobierno, y contigo.»

Y como para insinuarse mas, según el Sr. Alonso Martínez, sigue diciendo la carta:

«Si necesario fuese para aclarar en toda su magnitud esta importante situación (vuelvo á repetir que la creada por el voto de confianza); dejaré todo lo que aquí me sujeta e iré á conferenciar contigo; pero de todos modos quiero consignar por escrito estos propósitos y su explicación, no porque dude de tu abnegación generosa, sino por la perfecta confianza que me inspira, y podrá ahorrarme un viaje, cuando el el ejército y tú me necesitáis en esta casa, de la que, como sabes, no he salido desde el 3 de Enero.»

El Sr. Alonso Martínez concluye su documento sometiéndose al fallo del país. Puesto que se somete, oiga el fallo del país bien conciso pero elocuente:

«¿Y á mí qué?»

Los pequeños síntomas son á veces decisivos para el ojo práctico del observador. *La España Católica* va confundiendo los límites del catolicismo con los del carlismo con tal rapidez, que no parece sino que alguien lo empuja hacia ese centro. Las cosas caen del lado de que se inclinan, y el ultramontanismo se inclina demasiado al carlismo para que no esté en espíritu y voluntad en Estella, la ciudad santa.

Y sino léanse las siguientes líneas:

«Para que se vea cómo la unidad católica es el único lazo común que une á todos los españoles, desde los carlistas á todos los verdaderos amantes de la dinastía reinante, y para que se vea que la libertad de cultos solo la piden en España los revolucionarios.»

Luego hay ya un lazo de unión entre los carlistas y los que se llaman liberales. ¡Qué liberalismo!

En otro lugar, comentando algunas líneas nuestras, en que invitábamos al Gobierno á tomar partido por la libertad sin mistificaciones, á fin de combatir con éxito á los carlistas, dice el colega ultramontano:

«Creemos, como el colega, que el Gobierno carece de fuerzas para vencer al catolicismo, y que conociéndolo el perfectamente, se audaría con tanto en las arremetidas, aun cuando tuviese la intención de hacerlo.»

(1) Como quien dice, el país en masa.

(2) ¿O quiénes?

Como se trataba del carlismo y el colega nos habla de catolicismo, suponemos que en su mente ambas ideas tienen la consonancia que se nota en las palabras.

Y esto es grave, gravísimo y merece que los llamados á combatir el carlismo, estudien las vías subterráneas que ponen en comunicación á Estella con Madrid y las provincias.

Afirma también *La España* que solo *El Diario Español* y *La Política* son los periódicos ministeriales que defienden la libertad de cultos, mientras *El Tiempo* y *El Eco* la combaten. Otro dato para los observadores.

Por último, el colega dice que el *Syllabus* prevalecerá sobre sus enemigos. Aquí empieza la hipótesis que el tiempo resolverá.

*La España Católica* quiere que le digamos las cosas claras á su manera. Pues bien, le daremos gusto. En Prusia no hay leyes que se opongan á que los católicos crean todo lo que la Iglesia propone como revelado por Dios, y abren todo lo que mande. No necesitamos decir mas.

Dice *La Epoca* que el Gobierno «está procediendo con generosidad respecto de los elementos revolucionarios.» En efecto, á excepción de la prensa reducida al silencio, los derechos individuales suspendidos, y algunos individuos desterrados ó presos, la cordialidad es inalterable. Es verdad que el Gobierno podía acentuar su benevolencia declarando fuera de la ley á los que no tenemos la honra de opinar con él en muchas cuestiones.

Después de todo aun debemos dar las gracias.

Nuestro apreciable colega *El Perro Grande* ha sido suspendido de orden de la autoridad por 45 días.

Lamentamos en el alma el desagradable percance sufrido por nuestro colega, al que estamos muy obligados por la conducta observada con nosotros en idénticas circunstancias.

Mucho nos alegraremos que se le levante la pena impuesta, y verifique su reaparición tan pronto como lo deseeamos.

Hemos recibido la tarjeta de despedida del benemérito general Moriones. Le deseamos mil felicidades en su viaje, y envidiamos nuestro condolido pesame á los periódicos que se ocupaban en traerle y llevarle de acá por allá con pesada insistencia.

Existen varios centros de la administración pública, en que la centralización servicio es causa de que no se obtenga la utilidad que debían proporcionar y que aun contando con empleados suficientemente aptos para el desempeño de su cometido han dado, sin embargo, en el tiempo que llevan ocupados en ciertos trabajos, bien pocos resultados prácticos y tangibles con menoscabo hasta de sus propios intereses, pues sabido es que el empleado laborioso mire como uno de sus mejores deseos el de verse en circunstancias apropiadas para ser útil al servicio.

De todos estos centros, tal vez en el que mas marcada se encuentra la necesidad de la descentralización del servicio es en el Instituto Geográfico, y prueba de ello son los insignificantes resultados que ha obtenido, á pesar de componerse de individuos idóneos en la materia; pero es de comprender que en unas operaciones como las destinadas á la averiguación de la riqueza territorial en que es necesario tiempo y dinero, había que suspender muchas veces su ejecución por falta de recursos del Tesoro para continuadas y cansancio de los Gobiernos en ver que el resultado era tardío. ¿Y ha sido tal vez porque los empleados hayan faltado al cumplimiento de su deber? ¡Ha sido porque han sido malversados los fondos destinados á este objeto, ó por falta de sistemas á propósito para realizar la idea? No; es porque un centro como el Instituto encargado de hacer el catastro parcelario necesita un personal considerable para ejecutar estas operaciones, y mucho dinero, como es consiguiente, por lo cual es necesario que el Gobierno se convenza y sepa una vez mas que el catastro con el personal existente hoy necesita de 70 á 80 años de trabajo y unos gastos tan considerables y de una utilidad tan poco meditada, que el Gobierno no está en condiciones para soportarlos, ni tampoco de esperar á la ejecución de una cosa tan necesaria hoy para la Hacienda y aumento de los rendimientos de la propiedad. Ya dimos á nuestros lectores á su debido tiempo la idea del sistema que debía seguirse, que no es mas que la descentralización de este servicio, y no dejaremos, por mas que lo repetamos, de pedir al señor ministro de Hacienda fije su atención sobre esta cuestión trascendental.

Lamentamos sinceramente que periódicos como *El Diario Español*, que algunas veces hace cortas pero fecundas excursiones por el campo liberal, trate con desden y saña á los hombres que militan en este campo calificándolos como verán nuestros lectores:

Mientras se crea que una docena de conspiradores de café, de cesantes de guardia pueden prometerse obrar contra los fundamentos sociales, cuando les parezca.

En efecto, los liberales por regla general han pasado de pingües destinos á boardillas, mientras hombres de otras procedencias bajan de boardillas á pilachos.







## SECCION DE ANUNCIO



## PASTILLAS DE VIAJE

FÁBRICAS DE CHOCOLATES DE MATÍAS LOPEZ

PALMA ALTA, NUM. 8.

DEPOSITO CENTRAL, Puerta del Sol, número 15.—MADRID.

Las pastillas de viaje que elabora el Sr. López son tan a propósito, son tan convenientes para todo el que viaje, que mas bien debiera llamarse indispensables. Están elaboradas de un chocolate hecho expresamente para comerlo en crudo, y al objeto, de 64 a 80 pastillas entran en libra, perfectamente empaquetadas cada una de por sí, que a la par de ser elegantes se conservan de seis a ocho meses.

No hay dulce, no hay comite que pueda recomendar a la pastilla de viaje de Matías López; ellas desempeñan las funciones de reparar la flaqueza de estómago. El agua, que al que viaja tanto daño suele hacer por la variación propia de los puntos que recorre, tomanlo antes de las pastillas puede estar seguro le sentirá bien; ningún mal efecto puede temer de un vaso de agua; ellas, en fin, entonan la debilidad del estómago que por las horas intempestivas de las comidas suele afligir a la mayor parte de las personas, calman la tos y aun los padecimientos de la laringe, suavizan la garganta del polvo y miasmas que se aspiran en los viajes.

Se vende por libras a 12, 16 y 24 rs. libra, y en cajas a 10, 12, 14 y 21 rs. una.

En provincias y en varios puntos donde expendi los chocolates de Matías López, también hallará el público estas pastillas de viaje, a los mismos precios de fábrica.



GRAN FABRICA DE CHOCOLATES A VAPOR.

FUERZA DE SETENTA CABALLOS.

Lopez hermanos.—Málaga.

Casa sucursal y depósito central en Madrid, Visitation, 12, esquina a la del Príncipe.

El éxito de nuestra empresa por el favor que el público nos dispensa, es nuestra mejor recomendación. Basta decir que hoy fabricamos 6.000 libras diarias que expendemos en los tres mil depósitos que hemos establecido.

La popularidad que alcanzan nuestros chocolates, y la predilección con que son buscados, se explican sin esfuerzo. Al confeccionarlos elegimos los artículos mas superiores, agregándose a esto que poseemos una máquina de vapor de setenta caballos; tan perfecta como pueda desearse.

Nuestro empeño se dirige a poner el chocolate al alcance de todas las fortunas, mejorando incesantemente cada una de las distintas clases que elaboramos. Este es el problema que creemos haber resuelto anunciando que los expendemos con canela y sin ella, a 4, 5, 6, 7, 8, 10 y 12 rs. libra. A los mismos precios se venden en todos los establecimientos de ultramarinos de Madrid y depósitos de provincias.

En CAFES MOLIDOS poseemos cinco clases en paquetes de cuatro onzas y cajas de lata de una libra, y preparados de modo que conserva toda su fuerza y aroma.

TES, desde la clase corriente a la mas selecta.

Pueden dirigirse los pedidos por mayor, a López hermanos, calle de San Juan, 34 al 38, Madrid; López hermanos, Alcalá, 61 duplicado, Madrid; Diego López, Dadas, 10, Sevilla; y Alaña, Recaudillera.

## VAPORES-CORREOS DE A. LOPEZ Y C

VARIACION DE SERVICIO DESDE ABRIL DE 1873.

LINEA TRANSATLANTICA

Para Puerto-Rico y la Habana:  
Salen de Cádiz los días 30 de cada mes  
Salidas de Santander el 15 de id.  
Salidas de Coruña el 16 de id. (semana)

Por combinación con las líneas transatlánticas, salidas de Cádiz a las 10 de la mañana para Valencia, Alicante, Cádiz, Coruña y Santander; y de Santander el 16 para Coruña, Cádiz y Barcelona.

AGENTES: Cádiz, A. López y Comp.; Barcelona, D. Ripol y Comp.; Santander, Pérez y García; Coruña, E. De Guardia; Valencia, Dard y Comp.; Alicante, Esas Her y Comp.; Madrid, Julia Morano, Alcalá, 53.

## COMERCIO DE DROGUERIA.

CASA FUNDADA ANTES DE 1830.

DE R. J. CHAVARRI.

Los drogueros, farmacéuticos, tintoreros, fotógrafos, pintores y demás, profesionales y artes e industrias de Madrid y provincias, pueden pedir catálogos de los artículos que se emplean en sus diversos ramos.

Para cada industria hay su catálogo especial, y no dudamos asegurar hallarán clases superiores y precios económicos.

Gran surtido de jabonería, perfumería y objetos de tocador.

## 148 HISTORIA QUE PARECE CUENTO.

Yo me encontraba en la puerta de mi dormitorio, donde una forma blanca (que después de vacilar un momento, cruzó el dormitorio y penetró en el gabinete). A la débil luz de la lámpara de noche, conocí a Damara.

—Deja la cama y me acercó a la puerta del gabinete que había permanecido abierta; allí había luz mas intensa que en el dormitorio. Damara, en pie en medio de la habitación, parecía hablar con el retrato de mi mujer; de repente vi lucir en su mano un pequeño puñal que levantó sobre el retrato como para desgarrarlo.

—¿Qué haces? exclamé, con voz temblorosa.

—Deja caer el puñal, y tal fue su sorpresa que a no haber corrido a sostenerla hubiera caído sobre el pavimento.

Apoyó la frente en mi pecho, y dijo sollozando:

—Perdón, Sabes, tengo celos de este retrato.

La barrera de hielo estaba rota; Damara, en aquella noche, entró en mi corazón y empecé a sentirme otro hombre. Los años transcurridos en el dolor, en la esterilidad del sentimiento, me parecían años pasados en una tumba, en una noche profunda. Extrañaba de lleno en la vida, me sentía penetrado de los rayos de la nueva aurora.

Era joven; tenía veinte y seis años, me

## FOLLETTIN DE LA PRENSA.

Yo encontraba exuberante de vida y de actividad, yo era un crimen de lesa naturaleza: olvidaba mi alma y mis sentidos del amor, de la caridad, de la compasión y de la dicha.

Estaba en mi mano evitar las catástrofes pasadas. Era yo, ó el destino, el autor de aquellos males que se habían hecho mi carne: como constante. No era la mejor manera de vengarme de esa voluntad de las tinieblas que había hecho girones mi existencia, arrojarla al rostro el espectáculo de mi felicidad presente como compensación de mis desdichas pasadas. Y si aquella felicidad que en mí empezaba a germinar era un nuevo y mas negro lazo del destino, debía yo dudar un momento en la elección? Pues que el diablo sacara mi viejo ropón de filósofo y me enseñaba como al doctor Faust el vario y magnífico panorama del mundo, el amor hoy, mañana quizá el poder, estaba yo obligado a despedirlo con ceño y a rechazar sus dones por falsos que fueran.

Si al fin la vida era un sueño, ¿qué razón había para que yo hiciera mi sueño alegre o triste, grato o penoso?

Durante el camino de mi casa a Punta de Gales, estas ideas dieron veinte vueltas por mi cerebro esclarecido por no sé qué radiación de luz interior, en la que flotaba como en la apoteosis la imagen de Damara.

## 149

ban de asuntos comerciales.

De repente una voz que me paralizó el corazón, dijo:

—¿Quiénes de ustedes quiere comprar marfil de primera?

Aquella voz tranquila, vibrante, me produjo el efecto de un rayo y cien imágenes confusas, pero terribles se presentaron a mis ojos.

Hubo en mi alma algo parecido a un hundimiento; sentí que la noche, llena de visiones se cernía sobre mi cabeza; Damara, los últimos propósitos, los años transcurridos, todo se desvaneció, y me creí de nuevo hundido en el golfo de Omán, escuché los lamentos de los naufragos, sentí pasar helado y trágico sobre mis labios el último beso de Dolores, volví a pisar la cubierta del barco pirata, oí a los marineros feroces y ebrios, vi la explosión del vapor y en el fondo de la lancha el cadáver del mayor muerto de hambre y devorado por las aves de la isla de Karidiarivos.

Al mismo tiempo, volví a encontrarme en mi corazón el odio y la venganza, y la parte que hay en el hombre de animal se despertó en mí como la hiena en su caverna.

Sin embargo, quizá por instinto, quizá por la costumbre de la impasibilidad con que mi profesión me ha dotado, no hice el

ban de asuntos comerciales.

De repente una voz que me paralizó el corazón, dijo:

—¿Quiénes de ustedes quiere comprar marfil de primera?

Aquella voz tranquila, vibrante, me produjo el efecto de un rayo y cien imágenes confusas, pero terribles se presentaron a mis ojos.

Hubo en mi alma algo parecido a un hundimiento; sentí que la noche, llena de visiones se cernía sobre mi cabeza; Damara, los últimos propósitos, los años transcurridos, todo se desvaneció, y me creí de nuevo hundido en el golfo de Omán, escuché los lamentos de los naufragos, sentí pasar helado y trágico sobre mis labios el último beso de Dolores, volví a pisar la cubierta del barco pirata, oí a los marineros feroces y ebrios, vi la explosión del vapor y en el fondo de la lancha el cadáver del mayor muerto de hambre y devorado por las aves de la isla de Karidiarivos.

Al mismo tiempo, volví a encontrarme en mi corazón el odio y la venganza, y la parte que hay en el hombre de animal se despertó en mí como la hiena en su caverna.

Sin embargo, quizá por instinto, quizá por la costumbre de la impasibilidad con que mi profesión me ha dotado, no hice el

ban de asuntos comerciales.

De repente una voz que me paralizó el corazón, dijo:

—¿Quiénes de ustedes quiere comprar marfil de primera?

Aquella voz tranquila, vibrante, me produjo el efecto de un rayo y cien imágenes confusas, pero terribles se presentaron a mis ojos.

Hubo en mi alma algo parecido a un hundimiento; sentí que la noche, llena de visiones se cernía sobre mi cabeza; Damara, los últimos propósitos, los años transcurridos, todo se desvaneció, y me creí de nuevo hundido en el golfo de Omán, escuché los lamentos de los naufragos, sentí pasar helado y trágico sobre mis labios el último beso de Dolores, volví a pisar la cubierta del barco pirata, oí a los marineros feroces y ebrios, vi la explosión del vapor y en el fondo de la lancha el cadáver del mayor muerto de hambre y devorado por las aves de la isla de Karidiarivos.

Al mismo tiempo, volví a encontrarme en mi corazón el odio y la venganza, y la parte que hay en el hombre de animal se despertó en mí como la hiena en su caverna.

Sin embargo, quizá por instinto, quizá por la costumbre de la impasibilidad con que mi profesión me ha dotado, no hice el

ban de asuntos comerciales.

De repente una voz que me paralizó el corazón, dijo:

—¿Quiénes de ustedes quiere comprar marfil de primera?

Aquella voz tranquila, vibrante, me produjo el efecto de un rayo y cien imágenes confusas, pero terribles se presentaron a mis ojos.

Hubo en mi alma algo parecido a un hundimiento; sentí que la noche, llena de visiones se cernía sobre mi cabeza; Damara, los últimos propósitos, los años transcurridos, todo se desvaneció, y me creí de nuevo hundido en el golfo de Omán, escuché los lamentos de los naufragos, sentí pasar helado y trágico sobre mis labios el último beso de Dolores, volví a pisar la cubierta del barco pirata, oí a los marineros feroces y ebrios, vi la explosión del vapor y en el fondo de la lancha el cadáver del mayor muerto de hambre y devorado por las aves de la isla de Karidiarivos.

Al mismo tiempo, volví a encontrarme en mi corazón el odio y la venganza, y la parte que hay en el hombre de animal se despertó en mí como la hiena en su caverna.

Sin embargo, quizá por instinto, quizá por la costumbre de la impasibilidad con que mi profesión me ha dotado, no hice el

ban de asuntos comerciales.

De repente una voz que me paralizó el corazón, dijo:

—¿Quiénes de ustedes quiere comprar marfil de primera?

Aquella voz tranquila, vibrante, me produjo el efecto de un rayo y cien imágenes confusas, pero terribles se presentaron a mis ojos.

Hubo en mi alma algo parecido a un hundimiento; sentí que la noche, llena de visiones se cernía sobre mi cabeza; Damara, los últimos propósitos, los años transcurridos, todo se desvaneció, y me creí de nuevo hundido en el golfo de Omán, escuché los lamentos de los naufragos, sentí pasar helado y trágico sobre mis labios el último beso de Dolores, volví a pisar la cubierta del barco pirata, oí a los marineros feroces y ebrios, vi la explosión del vapor y en el fondo de la lancha el cadáver del mayor muerto de hambre y devorado por las aves de la isla de Karidiarivos.

Al mismo tiempo, volví a encontrarme en mi corazón el odio y la venganza, y la parte que hay en el hombre de animal se despertó en mí como la hiena en su caverna.

Sin embargo, quizá por instinto, quizá por la costumbre de la impasibilidad con que mi profesión me ha dotado, no hice el

ban de asuntos comerciales.

De repente una voz que me paralizó el corazón, dijo:

—¿Quiénes de ustedes quiere comprar marfil de primera?

Aquella voz tranquila, vibrante, me produjo el efecto de un rayo y cien imágenes confusas, pero terribles se presentaron a mis ojos.

Hubo en mi alma algo parecido a un hundimiento; sentí que la noche, llena de visiones se cernía sobre mi cabeza; Damara, los últimos propósitos, los años transcurridos, todo se desvaneció, y me creí de nuevo hundido en el golfo de Omán, escuché los lamentos de los naufragos, sentí pasar helado y trágico sobre mis labios el último beso de Dolores, volví a pisar la cubierta del barco pirata, oí a los marineros feroces y ebrios, vi la explosión del vapor y en el fondo de la lancha el cadáver del mayor muerto de hambre y devorado por las aves de la isla de Karidiarivos.

Al mismo tiempo, volví a encontrarme en mi corazón el odio y la venganza, y la parte que hay en el hombre de animal se despertó en mí como la hiena en su caverna.

Sin embargo, quizá por instinto, quizá por la costumbre de la impasibilidad con que mi profesión me ha dotado, no hice el

ban de asuntos comerciales.

De repente una voz que me paralizó el corazón, dijo:

—¿Quiénes de ustedes quiere comprar marfil de primera?

Aquella voz tranquila, vibrante, me produjo el efecto de un rayo y cien imágenes confusas, pero terribles se presentaron a mis ojos.

Hubo en mi alma algo parecido a un hundimiento; sentí que la noche, llena de visiones se cernía sobre mi cabeza; Damara, los últimos propósitos, los años transcurridos, todo se desvaneció, y me creí de nuevo hundido en el golfo de Omán, escuché los lamentos de los naufragos, sentí pasar helado y trágico sobre mis labios el último beso de Dolores, volví a pisar la cubierta del barco pirata, oí a los marineros feroces y ebrios, vi la explosión del vapor y en el fondo de la lancha el cadáver del mayor muerto de hambre y devorado por las aves de la isla de Karidiarivos.

Al mismo tiempo, volví a encontrarme en mi corazón el odio y la venganza, y la parte que hay en el hombre de animal se despertó en mí como la hiena en su caverna.

Sin embargo, quizá por instinto, quizá por la costumbre de la impasibilidad con que mi profesión me ha dotado, no hice el

ban de asuntos comerciales.

De repente una voz que me paralizó el corazón, dijo:

—¿Quiénes de ustedes quiere comprar marfil de primera?

Aquella voz tranquila, vibrante, me produjo el efecto de un rayo y cien imágenes confusas, pero terribles se presentaron a mis ojos.

Hubo en mi alma algo parecido a un hundimiento; sentí que la noche, llena de visiones se cernía sobre mi cabeza; Damara, los últimos propósitos, los años transcurridos, todo se desvaneció, y me creí de nuevo hundido en el golfo de Omán, escuché los lamentos de los naufragos, sentí pasar helado y trágico sobre mis labios el último beso de Dolores, volví a pisar la cubierta del barco pirata, oí a los marineros feroces y ebrios, vi la explosión del vapor y en el fondo de la lancha el cadáver del mayor muerto de hambre y devorado por las aves de la isla de Karidiarivos.

Al mismo tiempo, volví a encontrarme en mi corazón el odio y la venganza, y la parte que hay en el hombre de animal se despertó en mí como la hiena en su caverna.

Sin embargo, quizá por instinto, quizá por la costumbre de la impasibilidad con que mi profesión me ha dotado, no hice el

ban de asuntos comerciales.

De repente una voz que me paralizó el corazón, dijo:

—¿Quiénes de ustedes quiere comprar marfil de primera?

Aquella voz tranquila, vibrante, me produjo el efecto de un rayo y cien imágenes confusas, pero terribles se presentaron a mis ojos.

Hubo en mi alma algo parecido a un hundimiento; sentí que la noche, llena de visiones se cernía sobre mi cabeza; Damara, los últimos propósitos, los años transcurridos, todo se desvaneció, y me creí de nuevo hundido en el golfo de Omán, escuché los lamentos de los naufragos, sentí pasar helado y trágico sobre mis labios el último beso de Dolores, volví a pisar la cubierta del barco pirata, oí a los marineros feroces y ebrios, vi la explosión del vapor y en el fondo de la lancha el cadáver del mayor muerto de hambre y devorado por las aves de la isla de Karidiarivos.

Al mismo tiempo, volví a encontrarme en mi corazón el odio y la venganza, y la parte que hay en el hombre de animal se despertó en mí como la hiena en su caverna.

Sin embargo, quizá por instinto, quizá por la costumbre de la impasibilidad con que mi profesión me ha dotado, no hice el

ban de asuntos comerciales.

De repente una voz que me paralizó el corazón, dijo:

—¿Quiénes de ustedes quiere comprar marfil de primera?

Aquella voz tranquila, vibrante, me produjo el efecto de un rayo y cien imágenes confusas, pero terribles se presentaron a mis ojos.

Hubo en mi alma algo parecido a un hundimiento; sentí que la noche, llena de visiones se cernía sobre mi cabeza; Damara, los últimos propósitos, los años transcurridos, todo se desvaneció, y me creí de nuevo hundido en el golfo de Omán, escuché los lamentos de los naufragos, sentí pasar helado y trágico sobre mis labios el último beso de Dolores, volví a pisar la cubierta del barco pirata, oí a los marineros feroces y ebrios, vi la explosión del vapor y en el fondo de la lancha el cadáver del mayor muerto de hambre y devorado por las aves de la isla de Karidiarivos.

Al mismo tiempo, volví a encontrarme en mi corazón el odio y la venganza, y la parte que hay en el hombre de animal se despertó en mí como la hiena en su caverna.

Sin embargo, quizá por instinto, quizá por la costumbre de la impasibilidad con que mi profesión me ha dotado, no hice el

ban de asuntos comerciales.

De repente una voz que me paralizó el corazón, dijo:

—¿Quiénes de ustedes quiere comprar marfil de primera?

Aquella voz tranquila, vibrante, me produjo el efecto de un rayo y cien imágenes confusas, pero terribles se presentaron a mis ojos.

Hubo en mi alma algo parecido a un hundimiento; sentí que la noche, llena de visiones se cernía sobre mi cabeza; Damara, los últimos propósitos, los años transcurridos, todo se desvaneció, y me creí de nuevo hundido en el golfo de Omán, escuché los lamentos de los naufragos, sentí pasar helado y trágico sobre mis labios el último beso de Dolores, volví a pisar la cubierta del barco pirata, oí a los marineros feroces y ebrios, vi la explosión del vapor y en el fondo de la lancha el cadáver del mayor muerto de hambre y devorado por las aves de la isla de Karidiarivos.

Al mismo tiempo, volví a encontrarme en mi corazón el odio y la venganza, y la parte que hay en el hombre de animal se despertó en mí como la hiena en su caverna.

Sin embargo, quizá por instinto, quizá por la costumbre de la impasibilidad con que mi profesión me ha dotado, no hice el

ban de asuntos comerciales.

De repente una voz que me paralizó el corazón, dijo:

—¿Quiénes de ustedes quiere comprar marfil de primera?

Aquella voz tranquila, vibrante, me produjo el efecto de un rayo y cien imágenes confusas, pero terribles se presentaron a mis ojos.

Hubo en mi alma algo parecido a un hundimiento; sentí que la noche, llena de visiones se cernía sobre mi cabeza; Damara, los últimos propósitos, los años transcurridos, todo se desvaneció, y me creí de nuevo hundido en el golfo de Omán, escuché los lamentos de los naufragos, sentí pasar helado y trágico sobre mis labios el último beso de Dolores, volví a pisar la cubierta del barco pirata, oí a los marineros feroces y ebrios, vi la explosión del vapor y en el fondo de la lancha el cadáver del mayor muerto de hambre y devorado por las aves de la isla de Karidiarivos.

Al mismo tiempo, volví a encontrarme en mi corazón el odio y la venganza, y la parte que hay en el hombre de animal se despertó en mí como la hiena en su caverna.

Sin embargo, quizá por instinto, quizá por la costumbre de la impasibilidad con que mi profesión me ha dotado, no hice el

ban de asuntos comerciales.

De repente una voz que me paralizó el corazón, dijo:

—¿Quiénes de ustedes quiere comprar marfil de primera?

Aquella voz tranquila, vibrante, me produjo el efecto de un rayo y cien imágenes confusas, pero terribles se presentaron a mis ojos.

Hubo en mi alma algo parecido a un hundimiento; sentí que la noche, llena de visiones se cernía sobre mi cabeza; Damara, los últimos propósitos, los años transcurridos, todo se desvaneció, y me creí de nuevo hundido en el golfo de Omán, escuché los lamentos de los naufragos, sentí pasar helado y trágico sobre mis labios el último beso de Dolores, volví a pisar la cubierta del barco pirata, oí a los marineros feroces y ebrios, vi la explosión del vapor y en el fondo de la lancha el cadáver del mayor muerto de hambre y devorado por las aves de la isla de Karidiarivos.

Al mismo tiempo, volví a encontrarme en mi corazón el odio y la venganza, y la parte que hay en el hombre de animal se despertó en mí como la hiena en su caverna.

Sin embargo, quizá por instinto, quizá por la costumbre de la impasibilidad con que mi profesión me ha dotado, no hice el

## NO MAS TISIS.



## PASTILLAS DE BELMET

CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

remedio unico y el mas eficaz hasta el dia contra la tisis y toda clase de toses.

Seis años cuentan de existencia las pastillas de Belmet, millares de cartas procedentes de todos los ángulos de España, son testimonio irrecusable, que conservamos, de sus admirables efectos, cartas que vamos publicando en nuestros anuncios.

El aumento diario de su extraordinario consumo, acredita que por cada caso en que las pastillas de Belmet no hayan dado el resultado que era de esperar, hay mil de sus prodigiosos efectos. Todos los principales farmacéuticos de Madrid y provincias nos honran hoy con numerosos pedidos, y siendo a la vez nuestros depositarios, marcha que empiezan a seguir muchos farmacéuticos de Londres, Lisboa, Oporto, Rio Janeiro, Montevideo y Rio de la Plata.

Retiramos la carta del Sr. Marco, para dar cabida con el mayor gusto a la del distinguido profesor D. Vicente Barron y Vazquez, persona muy conocida en esta corte, y dice así: «Señores Montero y Saiz.—Madrid y Enero 2 de 1873.—Muy señores míos y de mi consideración: Un sentimiento de gratitud y por hacer bien a la humanidad, me mueve a participar el feliz resultado de sus Pastillas de Belmet en la curación de mi señora madre; una tornanza a Vds. la publicación de esta carta para que así llegue a noticia de las infinitas personas que me conocen en esta corte y convenga a los que sufren padecimientos como del que me ocupó.

Hace muchos años que mi madre venía padeciendo, especialmente en los inviernos, fuertes catarros que al hacerla sufrir mucho, ponían en peligro su existencia. Juzgando que esto era achaque de sus años (83 años), creímos inevitable su padecimiento. En el pasado Octubre dieron de nuevo principio sus sufrimientos, pero de una manera grave, al venir acompañados de una tose constante, espasmos sangrientos, fiebre y falta de apetito. La puse en tal estado que yo desconfiaba de salvarla. En esta situación, y agotados los medios empleados antes en su curación, acudí a las Pastillas de Belmet, con poca confianza, es verdad, porque a su estado grave se reunía lo avanzado de su edad. Pronto tuve ocasión de que mi desconfianza y la de mi familia desapareciera al observar que antes de concluir la enfermedad de tomar la primera caja de pastillas se conoció notable alivio, desapareciendo luego la tose por completo, y así mismo la expectoración, teniendo apetito y volviendo a recobrar su habitual animación, y encontrándose actualmente buena y robusta cuanto su edad le permite.

Todo lo cual pone en su conocimiento, en prueba de nuestra gratitud y para su satisfacción, su afectuoso S. Q. B. S. M.—Vicente Barron y Vazquez.—Sic callejon de Leganitos, 2, principal.—Madrid.

Precio de la caja 80 rs., y en pedidos de seis cajas se rebaja el 25 por 100.

Son falsas las cajas que no lleven la firma y rubrica de los Sres. Montero y Saiz, y la litografía del pastor en colores. Las pastillas verdaderas llevan grabado por un lado «Montero y Saiz», y por otro «Pastillas Belmet».

Puntos de venta en Madrid.—Farmacia de los Sres. Montero y Saiz, Corredora Alta, 47, Pez, 9, y en todas las principales farmacias de España y del extranjero, cuyos depositarios anunciamos el 30 de cada mes. Toda la correspondencia y pedidos se dirijan en esta forma Sres. Montero y Saiz, Corredora Alta, 3, y Pez, 9.—Madrid.

DEPOSITARIOS.—Albacete, Sr. Martinez, farmacia.—Alicante, farmacias del Sr. Rodriguez Hernandez y Sr. Soler.—Alcor (Alicante), farmacia del Sr. Alfonso Mayor, 8.—Almendralejo (Badajoz), drogueria del Sr. Gonzalez y farmacia del Sr. Estevez.—Almería, farmacia Sr. Vivas.—Antequera (Málaga), Sr. Espejo.—Aylla, farmacia del Sr. Rodriguez.—Burgos, Osma (Soria), farmacia del Sr. Riquelme.—Caceres, farmacia del Sr. Barrio Canal.—Baeza, Sr. Martinez.—Barcelona, farmacias de los Sres. Fortuny y Montserrat; Agullar, Rambla del Centro; Borrell, Conde del Asalto y drogueria de Aurat y Alomar; Moncada, 20.—Badajoz, farmacia del Sr. Camacho.—Bailen, farmacia del Dr. Albornoz.—Bilbao, farmacia del Sr. Pinedo, Cruz, 10.—Caceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia de Sr. Lladres.—Coruña, drogueria del Sr. Becasana y farmacia del Sr. Billar.—Cádiz, farmacia de las Colunatas; San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia del Sr. Gascon, Cuchillera.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia del Sr. Aviles.—Cartagena, drogueria del Sr. Rizo.—Ferrol (Coruña), drogueria del Sr. Galan.—Gerona, farmacia de D. J. Villa, Sr. Bola.—Gijón (Oviedo), farmacia del Sr. San Pedro.—Granada, farmacia del Sr. Rubio Perez, Puente del Carbon.—Jaen, farmacia del Sr. Higuera.—Jerez de los Caballeros, farmacia del Sr. Cano.—Jerez de la Frontera, drogueria del Sr. Revuelto.—Las Palmas (Canarias), farmacia de las hermanas Portas.—Leon, farmacia del Sr. Merino é hijo.—Logroño, farmacia de los Sres. Zubia y Zardoya.—Lugo, farmacia del Sr. Rodriguez.—Haro (Logroño), farmacia del Sr. Baltanas.—Lorca, farmacia del Sr. Roca.—Málaga, farmacia de Sr. Prolongo y del Sr. Utrero, calle de Granada.—Madrid, farmacias de los Sres. Borrell, Puerta del Sol; Moreno Miguel, Arenal, 2; Ulzurrun, Imperial, 1; Hernandez, Mayor, 20; Navarro, Atocha, 134; Just, Peligros, 4.—Murcia, farmacia del Sr. Martinez.—Oviedo, farmacia del Sr. Martinez.—Palencia, farmacia del Sr. Fuentes, Mayor, 114.—Palma de Mallorca, Sr. Vidal, San Roque, 9, entrepuerto.—Pamplona, farmacia del Sr. Colmenares, Bolserias, 18, y del Sr. Peña, Chapitel, 15.—Riosco (Valladolid), farmacia del Sr. Fernandez, calle de los Lienzos.—Rivadeo, farmacia del Sr. Mira.—Santander, farmacia del Sr. Cuesta, Atazaranas.—San Sebastian, farmacia del Sr. Torneo.—Santander, farmacia del Sr. Blasco Navarrete.—Salamanca, farmacia del Sr. Villar y Pinto.—Sevilla, farmacia del Sr. Delgado, barrio de Triana, y calle de la Sierpe.—Soria, farmacia del Sr. Monge.—Torrelavega (Santander), farmacia del Sr. Lopez.—Toledo, farmacia del Sr. Duque.—Ciudad-Rodrigo (Salamanca), farmacia del Sr. Fuentes.—Talavera de la Reina, farmacia del Sr. Lizana.—Torrijos (Toledo), farmacia del Sr. Relanzon.—Tortosa, farmacia del Sr. Queros.—Tuy, farmacia del Sr. Amodeo.—Valencia, farmacia del Sr. Fabia.—Valladolid, farmacias del señor Reguera, del Sr. Perez Minguéz y Sr. Casado, calle de Orates.—Vega de Pas (Santander), farmacia del Sr. Pelayo.—Vitoria, farmacia del Sr. Pelayo.—Vitoria, farmacia del Sr. Aréllano, Postas, 7.—Zamora, farmacia del Sr. Alonso Narbon.—Zaragoza, drogueria del señor Jordan, plaza del Mercado.

## BIBLIOTECA DE «LA PRENSA»

En la administración de este periódico, calle del Pez, número 6, principal, se vende un tomo de ochocientos cuarenta páginas que contiene ocho preciosas novelas de diferentes autores a cuatro reales.

La cruz de Eva, novela original, de don Abdon de Paz, a cuatro reales.

Lo que cuestan las mujeres, traducción, de D. Rafael Alvarez, a cuatro reales.

A los suscritores de LA PRENSA se les dará a tres reales el tomo, y a los que anticipen un año de suscripción a razón de 27 reales trimestre, se les regalarán los tres tomos, dos al que anticipa tres y uno al que anticipa dos años.

## FOLLETTIN DE LA PRENSA.

penetrable noche del corazón de los desgraciados.

Asombrado de mi propia felicidad, en vano trataba de borrar la sonrisa de mis labios y las ideas risueñas de mi mente, volviéndola hacia los pensamientos graves y terribles que son su pasto ordinario; tenía miedo de aquella felicidad interior como todos los grandes desventurados, y me reprochaba al encontrar siempre en el fondo de aquel vergel de mi alma una imagen vaga y dulce de mujer.

Damara!

Lo confieso con rubor; siempre la había mirado como el mas bello, como el mas noble ejemplo de mi museo hindostaní; la enseñaba las costumbres, las ciencias y las lenguas europeas a manera de estudio psicológico; quería encontrar en ella una chispa del sentido científico y de la elevación intelectual que distingue a la raza germánica derivada de los territorios del Norte de la India ó cuando menos de los países ocupados por los Arios.

Analizaba físicamente aquel alma, como se diseña el cuerpo de un bengalí, para hablar en su organización el secreto de esa voz dulcísima que desciende de las copas del oculto como el cielo, a templar la angustia ó el hastío del viajero en la India.